



AURORA DE LA LIBERTAD.

*Lucem redde tuae, dux bonae Patriae. . . .
vultus ubi tuus affulcit populo, gratior il dies,
et Soles melius nitent. HORAT. OD. V.*

Restituye, ó buen General, la luz á tu patria,
porque luego que tu rostro se mostró resplande-
ciente al pueblo, corre mas agradable el dia,
y el Sol luce mejor.

Las suscripciones se reciben adelantadas en la administracion de varios ramos calle de Herreros, y en los pueblos del Estado en las respectivas administraciones de rentas; siendo su precio en esta un peso, y doce reales para fuera franco de porte

(Año 1.º) Sábado 17 de Noviembre de 1832. (Núm. 17.)

PUEBLA 17 DE NOVIEMBRE.

OFICIAL.

El Comandante general del Estado, á sus habitantes.

La negra calumnia que no descansa, aún cuando los públicos hechos la desmienten, ha esparcido en estos últimos dias las noticias de un saqueo en esta capital, que los incautos han creído y los malvados han apoyado. Si en los momentos del asalto en que es indispensable y casi forzoso el desorden, aún en la tropa mas disciplinada, se viera con asombro el comportamiento de los libres, ¿cómo ó con qué causa se quiere dar crédito á una especie que insulta á la guarnicion, y hace vacilar la conducta del que la manda?

No desconozco el origen de tales imposturas: estoy satisfecho de que los soldados que mando son del pueblo y honrados á todas luces, y que con ellos haré respetar las propiedades de los ciudadanos, y aún las de los mismos enemigos; pero también haré con públicos castigos escarmentar á los revoltosos que intentan trastornar el orden con tan groseras imputaciones.

Aquíetese, pues, el vecindario, duerma tranquilo el propietario; y sepan todos que las armas que me ha confiado la Nacion, no tienen mas objeto que destruir á los alzados con el poder, conservar el orden, y mantener inviolables los derechos de libertad, igualdad, propiedad, y seguridad.

Puebla, Noviembre 15 de 1832.—Juan

Vicente de Arriola.

INOFICIAL.

EVENTOS.

Los soldados republicanos, las falanges de la libertad, los mejicanos todos ven consumarse el voto nacional emitido por la guarnicion de la heroica Veracruz el 2 de enero del año corriente. El caudillo de los libres, el ilustre sucesor de los héroes que la voz pública ha colocado al frente de los intereses populares, goza de la inefable satisfaccion de ver coronarse sus esfuerzos con la aparicion del presidente de la república en la plaza de Veracruz. Un evento de tan grandiosa naturaleza en el desarrollo de la revolucion, llena de un júbilo indecible á la totalidad de los mejicanos, que fatigados del sistema de sangre y devastacion que cubre de luto á la patria, buscan la paz, la abundancia y la libertad en las garantías sociales, que solo puede proporcionar el imperio legal de la constitucion.

El odioso Minotauro muge en Arroyo: zarco al saber esta ocurrencia, que al mismo tiempo que derrama el consuelo y la esperanza en toda la república, le hace caer definitivamente la máscara con que ha osado cohonestar su detestable tirania, proclamándose llamado por la ley con aquella ruda impudencia que es propia de su estulticia.

Su vice gerente el Centauro, que tan bien hallado se encuentra con titularse presidente, aunque sea de un grupo de amotinados, se estremece en esa silla que deshonra; y descenderá á la ignominia que debe esperar un obcecado ambicioso, que ha tenido la presuncion de dejarse elevar al frente del orden público por una faccion

desesperada en la perturbacion de sus planes liberticidas.

Ese congreso infidente, que ha sacrificado el honor, la hacienda y la vida de la república al ominoso triunfo de un partido anti-nacional, verá mal de su grado que no se obtienen resultados estables à la tiranía, en un país que gusta de ser libre, y que cuenta dentro y fuera de su seno elementos perseverantes de republicanismo y nacionalidad.

Los individuos de ese club desorganizador deben ser marcados con el sello indeleble de la reprobacion nacional, para nunca jamas merecer la confianza de un pueblo celoso de sus derechos sociales. Y los que han obtenido por su criminal connivencia ascensos y colocaciones que jamás han debido merecer, como un Facio, un Cervantes, un Miranda, &c. deben ser despojados del precio de su bajeza, y constreñidos à vivir de una existencia decorosa.

La venida del general Pedraza deja literalmente à la faccion jalapista en la actitud de unos foragidos, que sin mas derecho que el que les da la fuerza sobre el terreno que ocasionalmente pisan, sólo tratan de defenderse à toda costa, ó de sacar el mejor partido posible en su estado de despecho. Los Duranes, los Aristas, los Facios, los Andrades, los Ramirez Sesma, los Gil Perez, los Mozos, los Garcias, los Gornas, los Valdeses, los Amadores, los Cordallos y otros adalides de este temple, han de querer conservar las banderas verdes con que los engalanó el Minotauro, por haber pagado el tributo de sangre humana con que el monstruo se alimenta. Los mártires mas esclarecidos de la patria han servido de victimas en esos actos de abominacion. Los Alamanes, los Manginos, los Espinosas, los Caehos, los Tagles, los Navarretes, los Molinos, los Macacos y otros muchos directores de esa inicua faccion, han de cavilar el modo de conservar el fruto de sus depredaciones y maldades de todo género durante su funesta administracion; y han de hacer por quedarse en aptitud de promover una reaccion que repita con mas encono las escenas sangrientas que produjo el plan de los traidores de Jalapa.

Para el logro de estos conatos tratarán de insinuarse del modo que les sea mas favorable, en las intenciones políticas que alimenta el Sr. Pedraza en su inopinada posicion actual. Si tan espléndidos malvados lograsen por sus sordas maniobras el disimulo de sus hechos inauditos, podríamos asegurar con la franqueza del hombre libre que la revolucion no habria triunfado, y que seguidamente nos veríamos envueltos en dificultades mayores que las que

ha sabido vencer el héroe de Tampico en armonia con el espíritu nacional.

Es preciso desengañarnos, la nacion se encuentra precisamente en la misma division politica que se hallaba el año de diez. Habia un partido genuinamente español, que compuesto de los peninsulares y de mejicanos degradados, pugnaba por conservar en sus manos toda la accion del poder público, y una masa inmensa de mejicanos, que en armonia con la independencia y libertad nacional, aspiraba infatigablemente à substraerse de la tiranía. Se obró la independencia por aquella combinacion de cosas que suele producir los grandes acontecimientos políticos; pero los dos partidos preponderantes quedaron enfrente el uno del otro, y su lucha ha prosiguído con la alternativa de sucesos que todos hemos presenciado. Mas para mengua de nuestro carácter, ese partido godomejicano, que con tanta perseverancia devora el corazon de la república, se jacta impunemente de llevar al cadalso, uno por uno à los caudillos mas señalados por sus grandes servicios à la libertad. Nuestra generosidad mal entendida da mayor aliento à su audacia, y por una conducta inconcebible contribuimos a aguzar el puñal con que despedaza nuestras entrañas.

Tal es el carácter de nuestra composicion social, que conoce muy bien el Sr. Pedraza; y no dudamos que tenga la energia de parar los tiros alevosos que le aseste la hipocrita perversidad de los facciosos. Con un espíritu tal de prevision dará dias de gloria y felicidad à una patria que le restituye à su seno, despues de cruentos sacrificios, y de romper los obstáculos multiplicados que los enemigos de Méjico se empeñan en acumular para impedir el regreso del presidente legitimo de la república. Lleno el general Pedraza de la experiencia de los grandes acontecimientos en que ha tenido parte tan esencial: dotado como lo está de una rectitud de ánimo à toda prueba, y de talentos verdaderamente sólidos; la república debe esperar de su prudencia y energia, si no la fijacion inalterable de su futura felicidad, à lo menos los fundamentos sobre que se levanta un porvenir tan lisonjero.

JALAPISTAS.

Algun periódico jalapista, hijo legitimo de la prostitucion, ha llevado à mal que en Puebla se restablezca el consejo que funcionaba en 829, cuyos individuos se consideran todavia en el periodo constitucional de su nombramiento. Su censura se estiende à satirizar nuestra revolucion, por que el Sr. Gobernador consultase con el

Sr. Comandante general, sobre si podria citar à los consejeros del presente año, por no haberse reunido los del año de 29, y encontrarse el gobierno sin esa corporacion ausiliar en el estado presente de las dificultades que ocurren.

Si un periodista que sostuviese la causa de un gobierno legitimo, metiese la mano en este negocio peculiar al Estado de Puebla, su ingerencia podria disimularse, como partida de un celo escrupuloso por la constitucion; pero que un eco servil de la usurpacion, que un panegirista asalariado de la tirania se nos meta à pedagogo, y nos venga à dar lecciones de practica constitucional, es cosa que no se puede oir sin soltar la carejada.

Prescindamos de la pequeña malicia con que el periodista se congratula, tergiversando lo sucedido, y prescindamos tambien del negocio en si mismo por la futilidad de su importancia, haciendonos cargo de la materia en grande. ¿No son los jalapistas los que conmovieron hasta sus fundamentos el edificio federal, disolviendo legislaturas y consejos, y substituyendo juntas tumultuarias à fuer de un articulo desorganizador? ¿No fueron ellos los que promovieron la persecucion de muchos gobernadores legitimos, reemplazándolos con militares revolucionarios, como Muzquiz, Gutierrez y Andrade, ó con facciosos deprabados, que han vendido la libertad de sus compatriotas al interes de la tirania? ¿No son ellos en fin los que en todos sus actos invocan la constitucion, entretanto que la han despedazado, gobernando à los pueblos à manera de lobos en medio de un redil de inocentes ovejas? Pues si todo esto y mucho mas es tan flagrante como la trama infame de Picaluga ¿como tienen audacia esos hipocritas para echarnos en cara estravios del orden constitucional? Muy lejos de eso; ellos nos han arrojado de ese circulo saludable de los pueblos, y la revolucion no tiene mas objeto que el de entrar en ese mismo circulo, fuera del cual no hay salvacion politica. Cuando vemos à un editor picalugano, reclamandonos el orden, nos parece ver aquel ladron, que escapando con su presa, gritaba furiosamente *atajen à ese*. Tales son los hombres de bien de nuestros dias.

La república está persuadida de las violencias é iniquidades que han sido el resultado del tumulto de Jalapa, erigido en tirania del pueblo mejicano. La serie escandalosa de crímenes cometidos por esa liga de vándalos, ha provocado el sacudimiento general que felizmente experimentamos, y que debe pulverizar los proyectos de servidumbre con que meditan esclavi-

zarnos doce docenas de ambiciosos. Es de imperiosa politica que los actos inconstitucionales, y las consecuencias de esos mismos actos, que la usurpacion ha hecho obedecer como ley ó decreto, sean derogados absolutamente, y declarados como no avenidos en el gobierno de la república. De este modo, y no de otro, reasumirá la nacion el imperio augusto de sus derechos atropellados, y se dará un saludable ejemplo de firmeza nacional à los que trabajan infatigables en subvertir el orden público, para sobreponer el espíritu de faccion à los grandes intereses del pueblo mejicano. Este debe ser el término de la revolucion, y nunca, nunca jamás, esas transacciones quiméricas de la libertad con la tirania, que el candor, la malicia, ó una politica parcial, pretenden sugerir, con perjuicio incuestionable de la estabilidad de los principios y de la paz de la república.

Si el Sr. Furlong consultó al Sr. Arriola sobre la cita del consejo, fué sin duda por espíritu de armonía, en un estado nuevo de las cosas públicas, cuando no habia consejo consultivo, y con el deseo laudable de entrar en el orden constitucional que se solicita. La contestacion del Sr. Arriola es la expresion franca y vigorosa de un soldado republicano, que trabaja por el restablecimiento de las leyes fundamentales, y no se halla de humor de transigir con la maldad.

Pudieramos habernos explicado con el calor que generalmente inspira una provocacion no merecida; pero hemos preferido el idioma persuasivo de la moderacion, creyéndolo bastante por ahora.

CORRESPONDENCIA.

La lectura de algunas cartas del presidente de la república à varios de sus amigos en esta capital, nos confirma en la justicia de la idea que teniamos anticipada del caracter liberal del Sr. Pedraza.

Muchos han creído que este personaje era mas adecuado para un gobierno monárquico que para un sistema republicano; porque se le ha visto conducirse de conformidad con los principios de la monarquía en varias ocasiones que ha obrado como hombre público. Mas por poco que se reflexione se entenderá que es una equivocacion el confundir los sentimientos de un individuo con sus obligaciones como persona pública. Nadie seria mas republicano que el inmortal Hidalgo, si tuviesemos la fortuna de que existiese. Sin embargo, ese mismo héroe de la libertad mejicana comenzó sus tareas, proclamando los derechos del rey Fernando. Tal es la fuerza incontrastable de las instituciones reinantes

en la sociedad. El General Santa-Anna, ese genio tutelar de los libres, fué incuestionablemente monarquista durante sus servicios al gobierno español, y en los primeros meses del héroe de Iguala. No obstante, la federacion le es deudora de su influjo creador, y á la sombra de sus laureles ha tomado asilo la libertad perseguida.

El Sr. Pedraza ha sido mal definido por los que, habiéndole tratado con alguna distancia, le han atribuido una dureza indomable de caracter; pero nada es menos cierto. Ningun hombre escucha con mas calma é interés una reflexion contradictoria, ni se rinde con tanta viveza á la fuerza de la verdad. Nosotros hemos tenido ocasion de presenciar estos movimientos espontáneos de su alma bien organizada, y cierto fondo de liberalidad y despreocupacion, que da la mejor idea de los principios que profesa.

Un hombre tal, amaestrado con la experiencia de los grandes acontecimientos de su carrera pública; rico de los conocimientos adquiridos en sus últimas peregrinaciones, en que debe haber tenido lugar una reflexion asidua, no puede dejar de ser el funcionario mas aparente, para dar consistencia á la máquina social, desquiciada como se halla al impulso de la ambicion mas escarada en sus agresiones escandalosas.

En las mismas cartas de que hacemos mencion, indica el Sr. Pedraza aquel ilustrado desprendimiento, que es tambien un signo de popularidad. Tuvo sin duda noticia de que se le queria recibir en esta capital con algunas demostraciones de atencion; y suplicando lo contrario, no quiere mas disposiciones que las que registra en el corazon generoso de sus compatriotas.

Ah! nuestra imaginacion se abruma con el enorme peso de las ideas que nos presenta el porvenir inmediato de la república! Cuantas dificultades que vencer! Cuantas contradicciones que superar! . . . pero la libertad es de gran precio, y nada mas justo que retribuirlo.

VERACRUZ 8 DE NOVIEMBRE.

Alocucion pronunciada por el Sr. Comandante general del Estado, general de brigada D. Cipriano Vazquez, con motivo de felicitar al Excmo. Sr. Presidente de la república su salvo arribo á este puerto.

Excmo. Sr. — El comandante general del Estado de Veracruz á nombre de las tropas que comanda, tiene el honor de ser el primero en felicitar por su salvo arribo á este puerto, al legítimo Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos. Hace tiempo Sr. Excmo. que dividida la república por la violencia de dos facciones, é impelida en

direcciones contrarias, ha cedido al torrente, ahora de los furores de la demagogia, ahora de las sanguinarias venganzas de una ridicula y orgullosa aristocracia. Los pueblos, al fin, sacudiendo el yugo que le impusieran los quereres é injusticia de los partidos, y conociendo lo errado de la senda por donde se les guiara han vuelto al camino único para su felicidad, que es el que demarcan la constitucion y las leyes. Los pueblos, por fin, han proclamado la estricta observancia de ellas, y deseando manifestar de un modo positivo é inequívoco la sinceridad de sus intenciones, el primer paso que dan, al emprender de nuevo la marcha constitucional, es llamar á aquel funcionario del destierro á que la arbitrariedad lo condenara. La república mejicana rinde así homenaje á la virtud, y presenta un ejemplo de justificacion al mundo culto, que pocos originales tiene en la historia. La severidad espartana que caracteriza á V. E., su inviolable respeto á las leyes, y su inflexible amor al orden, son las garantias en que toda la nacion tiene su mas fundada esperanza. Mucho encontrará V. E. que reformar en lo moral y en lo físico de estos pueblos infortunados que todo lo han perdido por la desgracia conque hasta la vez han sido regidos sus destinos: mucho, así mismo encontrará que reparar en esta plaza y en la fortaleza de Uña principalmente, y de todo lo que toca á estos dos últimos puntos, tendré el honor de instruir á V. E. si fuese de su superior agrado, designando los reparos que en mi concepto son mas urgentes.

Entre tanto, descanse V. E. por ahora de la fatiga de su viaje, y comience á recibir por indemnizacion de sus padecimientos las respetuosas afecciones de un pueblo que lo mira como el Iris de paz en medio de la terrible borrasca que hoy agita la nave del Estado. — He dicho. (Censura.)

POST-SCRIPTUM.

Parece fuera de duda que el día 12 ha habido una accion parcial entre la caballeria del general Libertador y toda la division del tirano. Por noticias recibidas el día 15 se nos dijo que el resultado de esta accion fue la retirada del ejército opresor, dejando abandonadas dos piezas de battr; y esto parece corroborarse con otras noticias posteriores en que se asegura haber salido de Méjico el mismo día 15 una culebrina y parque para reforzar al Minotauro. Este por su parte habla de alguna pérdida que ha sufrido, provocando á las tropas del Libertador, que se hallaban atrincheradas en Casas Blancas, para que saliesen á una accion decisiva; pero añade que no se atrevieron á salir, y confiesa que solo tuvo que haberlas con la caballeria nacional. Esto último se lee en el Registro oficial, donde se inserta una carta escrita por el tirano á su general Quintanar, en la que ofrece darle un abrazo el día siguiente. De un momento á otro sabremos con mas certidumbre estos particulares, y es probable que otros de mayor estension.